

EL EVANGELISMO SEGÚN EL CONCEPTO DE LA VIDA Y LA LUZ

LA VIDA Y LA LUZ.

Jn. 1:1 En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. v:2 El estaba en el principio con Dios. v:3 Todas las cosas fueron hechas por medio de El, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. v:4 En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. v:5 Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. v:6 Vino al mundo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. v:7 Este vino como testigo, para testificar de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. v:8 No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. v:9 Existía la luz verdadera que, al venir al mundo, alumbra a todo hombre. v:10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de El, y el mundo no le conoció. v:11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. v:12 Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre, v:13 que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. v:14 Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

A través de estos versos vamos a desarrollar un poco más acerca de este tema del Evangelismo, porque como decíamos en "EL SE MANA^{RIO}" # 23 debemos ocuparnos de que al predicar el Evangelio, las personas sean confrontadas ante la vida y la luz, porque es a través de ellas que Dios se manifiesta a los hombres.

LA VIDA ES LO QUE NECESITA EL HOMBRE.

Dice Juan 1:4 *En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.* La necesidad más grande del hombre es tener la vida de Dios y el hombre caído carece de esa vida porque recordemos que Adán en el huerto no quiso comer del árbol de la vida, si no que comió del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, por lo que fue excluido del huerto, perdiendo así la oportunidad de tener la vida Eterna de Dios. De allí que todos los descendientes de Adán carecen de la vida de Dios, es decir, están muertos. Así lo dice el Apóstol Pablo en la carta a los *Efesios 2:5 aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo*, dice que estábamos muertos en delitos y pecados, pero por su gracia nos hace partícipes de la vida por medio de Cristo Jesús nuestro Señor. Quiere decir que lo que sucede cuando aceptamos a Cristo, es que nos dan vida, porque como dice el Apóstol Juan: “*en Él estaba la vida*”, por eso es que el hombre sí necesita venir a Jesús, porque sólo en él hallará la vida

Ahora bien, es necesario tener una ubicación y una comprensión de donde proviene la Vida que recibimos en Cristo y la cuál predicamos a los hombres. La Escritura dice en *Juan 1:4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.* Los versos anteriores dicen *Jn. 1:2 El estaba en el principio con Dios. v:3 Todas las cosas fueron hechas por medio de El, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.* Juan dice que todas las cosas fueron creadas por el Señor, pero las cosas no eran la Vida, ni tenían Vida, la vida era una persona, y esa vida era el Verbo de Dios, Él creó todas las cosas y les dio vida, pero las cosas por sí mismas no tienen vida.

La vida que el hombre necesita no está en las cosas externas a Cristo, pues si así fuera, no tendríamos necesidad de recibir esa Vida, porque poniéndonos en nuestro lugar de criaturas hechas por Dios, sabemos que tenemos una vida natural, la cual Dios mismo se encarga de dárnosla y no sólo a nosotros, si no a los animales, a las plantas y a todo lo que Él ha creado. Si no que la vida que los hombres



necesitamos está comprendida en Él mismo, por eso esta transmisión de vida es llamada el nuevo nacimiento, porque al venir a Cristo toda su plenitud viene a cohabitar en nosotros por la vía del Espíritu, quiere decir que para Dios nada de lo que está fuera de Cristo tiene vida, porque el Padre reunió todas las cosas en el Hijo y si nosotros tenemos al Hijo, tenemos vida y lo poseemos todo, si no tenemos al Hijo estamos muertos y no tenemos nada.

Ahora bien, debemos saber que el Cristo del que hablamos manifiesta su vida de manera individual y corporativa, porque cuando Él vino en carne, es decir, cuando nació en Belén, era el unigénito de Dios (Juan 3:16), pero cuando resucitó, dejó de ser el Cristo-pleno individual, haciéndose el primogénito entre muchos hermanos, es decir, vino a ser un Cristo-pleno Corporativo. Esto nos lo dice claramente *Colosenses 1:18 El es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia; y El es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que El tenga en todo la primacía.* En este verso se resume todo lo concerniente a la vida del Cristo-pleno, porque dice que Él es la cabeza de la Iglesia, la Iglesia es su cuerpo, y Él es el primogénito de entre los muertos. Por lo tanto, debemos saber que la vida que nosotros necesitamos está diseminada primeramente en Él como el autor de nuestra salvación, es decir, cuando lo conocemos como el Cristo-Salvador (tiene carácter individual), pero el conocimiento de este Cristo, nos llevará a conocerlo y verlo a través de su Cuerpo que es la Iglesia (tiene un carácter corporativo). No podemos separar una vida de la otra, aunque comenzamos por un conocimiento individual de Cristo, no obstante, la madurez de esa vida la alcanzaremos solamente a través de la vida corporativa en la Iglesia. Por lo que debemos de instar a las personas a aceptar a Cristo, pero discipularlas para que también se integren a la Vida corporativa de la Iglesia, porque ambas cosas son fuente de vida. Lo demás que rodea a la Iglesia y a Cristo: La liturgia de los cultos, los dones, etc. son cosas que aunque son pertenencia de Dios, no son fuente de Vida en nosotros por sí solas.

Evangelismo

LA LUZ ES LA FORMA DE DISPENSAR LA VIDA A LOS HOMBRES.

Juan 1:4 “...y la vida era la luz de los hombres”

Jn. 3:19 Y este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, pues sus acciones eran malas.

Como hemos puesto de tema a esta sección, la luz es la forma de dispensar la vida a los hombres, porque como dice en *Jn. 1:4 En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres*. Éste verso deja claro que la vida (impartida por el Verbo) se manifiesta en forma de luz. El primer encuentro que tenemos con el Dios-Salvador viene en forma de luz (la cual vamos a definir en la siguiente sección), pero es necesario saber que la primera impresión que tenemos con el Señor es cuando Él viene a alumbrarnos, en el momento que recibimos luz, su vida puede ser engendrada en nosotros. Es como el caso de la creación en Gén. 1, cuando el Señor dio su palabra, lo primero que Él hizo fue separar la luz de las tinieblas, hay un orden lógico en la creación y ese orden es que primeramente tiene que haber luz. Eso nos da a entender que el inicio de la obra de Dios en nosotros es darnos luz. Otro ejemplo de esto es la conversión de Saulo en Hechos 9, en la cual dice que *“de repente resplandeció en su derredor una luz del cielo”*, otra vez el mismo principio de ser confrontado por la luz.

Ahora bien, en este tiempo, esa luz debe de ser dada a conocer a través de la Iglesia del Señor. Somos nosotros los encargados de manifestar la luz. Si ya recibimos de su espíritu, entonces nosotros también somos capaces de manifestar la luz de la vida de Dios. Por lo tanto, si nosotros que ya tenemos su vida, dejamos que su naturaleza fluya en nosotros, entonces también tendremos la oportunidad de reflejar luz a los hombres.

Es responsabilidad nuestra que así como Cristo es la luz verdadera, según lo dice *Juan 1:9 “Aquella luz verdadera, que alumbró a todo hombre...”*, quiere de-



cir que si la luz verdadera que es Cristo, es capaz de alumbrar a todos los hombres, también la Iglesia tiene la responsabilidad de alumbrar a todos los hombres. Así como Él manifestó luz verdadera, la Iglesia también debe emitir luz verdadera, pues la ha hecho participar de su misma naturaleza de luz.

Cuando decimos que todos los hombres deben de ser alumbrados, no quiere decir que todos se convertirán al Señor, pues como dice *Juan 3:19 Y este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, pues sus acciones eran malas*. No todos van a aceptar al Señor, porque como dice este verso, algunos amarán más las tinieblas, pero sí todos deben ser alumbrados por la luz verdadera porque es la única forma en la cual pueden recibir la salvación y la encargada de hoy en día manifestar esta luz es la Iglesia, esta es la tarea de la Iglesia: Alumbrar. Por eso decíamos que ahora debemos evangelizar no para salvar las multitudes, si no para testimonio, pues lo que Dios busca es que al final nadie tenga la excusa de decir: “a mi nadie me habló de Cristo” y para eso nos está llamando el Señor a predicar, pero no sólo a decir vanas palabrerías, si no a exponer a los hombres ante la luz de vida, ya sea para salvación o para condenación.

LA LUZ Y LA VIDA SE MANIFIESTAN EN PALABRAS

La manera a través de la cual nosotros podemos manifestar la luz a los hombres es por medio de palabras. Decimos esto porque la Escritura dice en *Jn 1:1 En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. v:4 En El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. v:5 Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron*. Notemos como éstos versos entrelazan éstas tres palabras: Verbo, Luz y Vida. Las tres se utilizan para hablar de la persona de Jesús, y ya es muy conocido que la palabra Verbo, en el original es “logos” cuyo significado es “Palabra”, por lo tanto, podemos decir que la vida y la luz son manifestadas a los hombres por medio de la Palabra. Así lo dice el famoso verso del *Salmo 119:105 “Lámpara es a mis pies tu palabra...”*.

Cuando en la sección anterior hablábamos de la luz, no es de esperar que una luz literal venga a todas las vidas, tal como le sucedió al Apóstol Pablo, si no que aquí estamos explicando que la vida y la luz son expresadas y manifestadas al mundo por medio de las palabras. Esto confirma lo que decíamos anteriormente que no debemos hablar de Cristo como que estamos vendiendo un producto cualquiera o con fines de promocionar nuestra Iglesia Local, si no ocupémonos que cuando le hablemos a alguien del Señor, nuestras palabras puedan transmitir luz y vida para que sus espíritus sean alumbrados, así lo dice *Juan 5:24* “...el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna...” este verso dice que el que oye la palabra (“logos”, que es el verbo de Dios) tiene vida, sólo que aquí aclara que la gente debe oír palabra, un mensaje de luz que se convierta en vida si el oyente se dispone a creer por supuesto al mensaje. No podemos obligar a nadie a creer, pero sí podemos alumbrar los espíritus de los oyentes por medio de palabras, para dar testimonio de la luz que vino al mundo a salvar a los hombres.

Otro detalle tremendo es que *Juan 1:5* dice “*las tinieblas no la comprendieron*” y sabemos que durante los tres años y medio del Ministerio del Señor Jesús aquí en la tierra, muchos no lo comprendieron, y no por causa de los milagros que hacía, si no por las palabras que Él decía, pues en la mayoría de sus prédicas, Él mismo se encargó de hablar por medio de parábolas para que las multitudes y los de un corazón no recto no le entendieran. Sin embargo eso no restaba la vida y la luz que se transmitía por medio de sus palabras. Recordemos que la luz inicial, es decir, el mensaje con el cual aceptamos a Cristo no es para que lo entendamos, si no para que lo creamos. Por lo tanto, aunque el mensaje no sea sumamente profundo, pero si tiene luz, será suficiente para ganar un alma para Cristo. Al decir que “*las tinieblas no la comprendieron*”, nos da a entender que podemos hablar muchas cosas del Señor, aún basados en la Biblia, pero si hablamos sin luz, será un mensaje incomprensible al espíritu, sin embargo, podemos hablar por parábolas, pero en un ambiente de luz, seguro que los oyentes comprenderán y responderán al llamado de Dios.

EL CREYENTE DISPENSANDO LA LUZ.

Mt. 5:14 Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar; v:15 ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. v:16 Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

El Señor nos responsabiliza a nosotros como dispensadores de luz, porque si Él como cabeza es luz, hay un orden biológico que nos dicta que Su Cuerpo, la cual es la Iglesia, es luz, pues esta posee su misma naturaleza. De no ser así, no seríamos en realidad su cuerpo. Leamos lo que el mismo Señor nos dijo al respecto en los siguientes versos:

Juan 8:12 Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo;

Mateo 5:14 Vosotros sois la luz del mundo

En estos versos dice que Él (como cabeza) es la luz del mundo, pero también dijo que nosotros (como su Cuerpo) somos la luz del mundo. De allí que no tenemos que esforzarnos por manifestar la luz, sólo debemos dejar que su naturaleza que está implantada en nosotros irradie luz en medio de las tinieblas. La luz no pelea, ni se esfuerza para prevalecer ante las tinieblas, sólo se muestra sobre estas. Esto es un asunto biológico, es decir, la luz se manifiesta en nosotros por el principio que nos da la naturaleza misma: “si la cabeza es luz, el cuerpo también será luz”. Sin embargo, muchos creyentes a pesar de que tienen una naturaleza de luz, no dan luz. Aunque habrán muchas razones por las cuales muchas veces no somos capaces de brillar en medio de las tinieblas, una de las razones principales por la que puede hacer carencia de luz es “la religiosidad”. Cuando esta se apodera y toma el lugar de la fe en el Hijo de Dios, es casi obvio que no habrá luz, todo lo que un religioso habla, serán palabras vacías que se las lleva el viento. Debemos tener conciencia que hay dos grupos básicos de personas, unos que tienen a Cristo y



otros que nunca se han entregado al Señor, así también Satanás tiene dos maneras de obrar en cada uno de estos grupos de personas: a los del mundo Satanás los engaña cegándoles el entendimiento y a los creyentes los engaña convirtiéndolos en religiosos, y cuando la religiosidad invade el corazón del hombre se cumplen las palabras de Cristo: *Mt. 15:14 Dejadlos; son ciegos, guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo.* No dejemos que la religiosidad nos invada, pues tarde o temprano terminaremos como los fariseos, gente que escudriñaba y enseñaba según la Ley de Moisés, pero que como les dijo el Señor en *Juan 5:39 Examináis las Escrituras, porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; v:40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida.* El problema que los fariseos tenían no era leer las Escrituras, si no creer que la vida estaba de por sí en las Escrituras, sin acercarse a la fuente de vida que es Cristo. Aún para nosotros hoy, leer la Biblia sin un toque del verbo de vida sólo nos convertirá en gente religiosa, que terminará siendo ciega y carente de la verdadera luz por la cual viene la revelación de la palabra.

EL FUNDAMENTO PARA DAR LUZ:

Poner la ciudad en el Monte:

Mateo 5:14 “Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar”; el monte en la Biblia nos habla de subir a la Presencia de Dios, como lo vemos en el *Salmo 24:3 ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Y quién podrá estar en su lugar santo?* Por lo que las palabras de Cristo nos dicen que lo que tenemos que hacer a parte de asegurar que tenemos luz es acercarnos a la Presencia de Dios para orar por la ciudad o por la persona a la que vamos a evangelizar. El principio de hacer esto es lo que Jesús dijo en *Mateo 18:18 En verdad os digo: todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.* No sólo debemos de hablar del Señor, si no debemos pedir con fe la libertad de las personas. Es necesario que oremos en la tierra para que los cielos contesten conforme a esa petición, por eso el Señor habló de poner la ciudad en el monte.

Haciendo referencia al monte, también la Biblia habla del monte Sión como el monte del Nuevo pacto, lo que nos muestra que debemos pregonar el Evangelio bajo la óptica del Nuevo Pacto. A la hora de predicar debemos hablar por y de la Gracia de Nuestro Señor Jesucristo. Que fluya de nosotros un mensaje de gracia y de misericordia para el pecador, pues dice *Efesios 2:8* *Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios;*

No esconderla bajo el almud

Mateo 5:15 “...ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud...” El almud era una medida, de aproximadamente 9 litros que obviamente servía para negociar. De esto podemos sacar una lección muy tremenda y es que muchas veces no podemos alumbrar a los incrédulos debido a que el almud está puesto sobre la luz, es decir, antes de que nuestra prioridad sea manifestar la luz del Evangelio, nos dedicamos primeramente a llevar a cabo aquellas cosas de las cuáles sacamos provecho, cosas como nuestras metas personales, trabajos, la familia, la diversión, etc, todas aquellas cosas de las cuáles nos afanamos para satisfacer nuestro “yo” y que debido a ello terminamos ocultando la luz.

Para poder llevar la luz de Dios a las almas en tinieblas es necesario perder, es necesario estar dispuesto a dejar de ganar el beneficio y realización personal, con tal de ser dispensadores de la luz. Cuando Cristo llamó a los doce, todos tuvieron que perder algo, por eso el Señor a Pedro le dijo: Lc. 5:10 “...No temas, desde ahora serás pescador de hombres”. Era necesario que Pedro superara ese temor de dejar su barca, pues como cualquier hombre tenía temor de que al dedicar su tiempo para predicar, posiblemente iba a descuidar sus negocios y sus finanzas iban a decaer. Pero era el precio a pagar por seguir y predicar a Cristo. Hasta el día de hoy ese principio no cambia, todos los que quieren manifestar la luz del Evangelio, deberán estar dispuestos a perder algo con tal de pescar almas para Cristo. Sólo aquellos que no pongan sus vidas bajo el almud podrán ser dispensadores de luz. En otras palabras sólo aquellos que estén dispuestos a dejar casas, hermanos,

o hermanas, o padre, o madre, o hijos o tierras por causa del nombre del Señor, serán verdaderos dispensadores de la luz del Evangelio.

El Candelero

Mateo 5:15 “...sino sobre el candelero” Al pensar en el candelero, nuestra mente se enfoca rápidamente en la escena del Lugar Santo, en el Tabernáculo de Moisés, donde se encontraba precisamente el candelero. Éste estaba elaborado de oro puro y tenía grabadas en total 66 figuras, lo que es un tipo de las Santas Escrituras, ya que esta también tiene 66 libros. Por otro lado vemos que tenía siete brazos y el número siete en la Biblia nos habla de perfección; David dice en el *Salmo 19:7 “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma...”*; Por lo tanto es necesario que para manifestar la luz, lo hagamos basándonos en las Escrituras, pues seguro que al hablar por el Espíritu las palabras que están escritas en ella, habrá luz. Cada uno de los conceptos bíblicos que hayan sido procesados y hechos vida en nosotros en su momento se pueden volver luz para otros. Por lo tanto, debemos ejercitarnos en la lectura de la palabra pues en su luz veremos más luz, y si tenemos luz, seguro manifestaremos la luz.

Las buenas obras.

Mateo 5:16 Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones”

Además de todo lo que ya vimos anteriormente, también tenemos que hacer buenas obras como una manifestación de la Luz. Pues muchas veces alguien puede ser impactado por una buena obra que hagamos. Cristo por ejemplo, en su Ministerio hizo muchas buenas obras, en una ocasión Él mismo dijo: *Juan 10:32 “... Os he mostrado muchas obras buenas ...”* recordemos que Él alimentaba a las multitudes, sanaba a los enfermos, echaba fuera demonios, etc. y las personas eran impactadas por la luz que él manifestaba a través de las buenas obras. Pues así nosotros, el Señor nos ha capacitado de dones para que abundemos en las bue-



nas obras las cuales el Padre ha preparado de antemano para que andemos en ellas, según lo dice *Efesios 2:10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras*. Ocupémonos entonces de hacer buenas obras, para que junto con las palabras que hablamos de parte de Dios, nuestros hechos hablen de la luz que hemos recibido de Dios.

EL CLAMOR DE ANA: SEÑOR DAME UN HIJO

1 Samuel 1:1-13

Finalmente quiero compartir algo muy sencillo pero a la vez de gran importancia para la vida normal de cada uno de los creyentes, pues así como leemos en la Biblia que a Ana le llegó el tiempo de anhelar dar a luz un hijo, así también a nosotros nos debe llegar el tiempo en el que anhelemos dar luz un hijo espiritual. Esto es parte de lo natural del creyente y lejos de evitar ese deseos, debemos de fomentarlo.

Parte del desarrollo normal y señal de ir alcanzando la plenitud de lo que Dios quiere para nosotros es que nosotros pongamos la semilla de lo que hemos recibido en otros, que así como de gracia hemos recibido, podamos también dar de gracia a otros la vida increada de Dios, pues Él sí quiere que los creyentes se multipliquen, lastimosamente, muchas veces se reproducen aquellos que Dios no quisiera que se reprodujeran. Aquellos que el Señor anhela que se reproduzcan son aquellos que a la manera de la mujer de Apocalipsis 12, son llevados al desierto, con dolores de parto, no para dar a luz hijos carnales y orgullosos, si no hijos espirituales que lleven en sí la genética pura de Cristo.

El Señor tiene un plan establecido de antemano, pero para ser parte de ese plan no se necesitan multitudes, si no hijos conforme al carácter de Cristo. Están las multitudes que aceptan a Cristo como su Salvador, en las cuales Dios no puede asentar su plan, pues estas buscan sólo su propio beneficio, pero están los hijos que son dados a luz con dolor en los cuales su único deseo es participar del plan de Dios, estos son los hijos que dan avance a los planes de Dios. Sin embargo, hoy



en día se predica a Cristo sólo por la necesidad de las multitudes y no por satisfacer el corazón de Dios. Es cierto que hay que predicar a Cristo, pero ¿bajo qué condiciones? Prediquemos el Evangelio a las personas, tal y cómo el Señor quiere que lo hagamos, pero no prediquemos según la necesidad humana, porque al hacer esto podemos quebrantar la estructura del Reino.

El equilibrio que debemos procurar al pregonar el Evangelio lo vemos en la vida de Ana, una mujer que no tenía culpa alguna de su esterilidad, sin embargo, no se quedó conforme siendo estéril, si no que lloró su esterilidad. No es pecado ser estéril, es pecado no anhelar ser fértil, porque la esterilidad no es una ruta que alguien la quiera caminar por voluntad propia, si no por los designios de Dios. En el caso de Ana, la esterilidad venía de parte de Dios, así lo dice *1 Samuel 1:5* “...el Señor no le había dado hijos”.

La esterilidad es la obra de Dios disciplinando al creyente a través de los parámetros de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, así como la esterilidad que se manifestó en Jesús mismo al llegar al Calvario, un punto en el que ya no habían multitudes, si no que se quedó sólo. A Ana Dios mismo la metió a la esterilidad, por lo tanto, si nosotros estamos viviendo en la esterilidad, lo que debemos de hacer es lo que dice la Escritura en *Gálatas 4:27* “... Regocíjate, oh estéril, la que no concibes; prorrumpe y clama, tú que no tienes dolores de parto, porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido”. ¡La esterilidad es la obra de Dios, disciplinándonos y ajustándonos a Sus planes eternos!

Otra de las características que nos muestra la vida de Ana es la experiencia de su relación de adoración con el Señor. *1 Sam 1:3* “... subía todos los años de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificio al Señor”. En medio de su esterilidad esta mujer estaba siendo instruida en cuanto a la adoración a Dios. Parte de lo que nos enseñará la ruta de la esterilidad es cómo ser verdaderos adoradores, que a pesar del quebranto de la ruta de la cruz, sepamos adorar al Padre en Espíritu y en verdad.